

Tomás Medina

# Enya Red: Loren,

ecos del pasado



mr.momo

juvenil

---

## Enya Red: Loren, ecos del pasado

Primera edición: 2026

ISBN: 9791388191305

ISBN e-book: 9791388191886

© del texto:

Tomás Medina

© de las ilustraciones:

Realizadas con programas de IA  
(Microsoft Designer y Canva)

© de esta edición:

2026, **mr.momo**

© maquetación y diseño:

Lantia Publishing S.L.  
Plaza de la Magdalena, 9, 3º  
(41001 - Sevilla)

Impreso en España – Printed in Spain

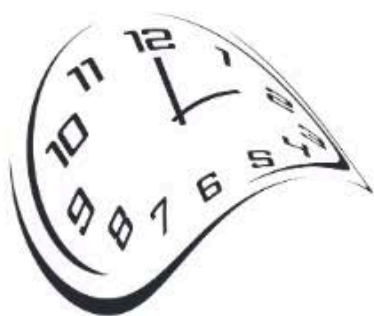
Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.



---

*Para mis padres, Tomás y Amparo,  
los primeros seres de luz que conocí.*

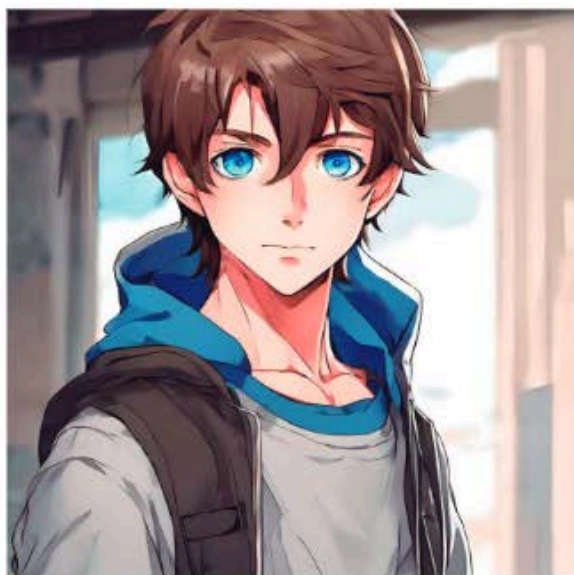
*Para todos los guardianes que  
me acompañan incansables en  
las aventuras de Enya Red.*



---

## Capítulo 1

**S**í, estoy hasta las narices de mi *condición*. Es un auténtico peñazo y no se la desearía ni a mi peor enemigo, sobre todo por lo repentino que es todo. No lo ves venir hasta que no hay más remedio y no hay nada más que hacer sino esperar a volver a casa.



---

Describí los síntomas médicos de lo que me sucede en una página de inteligencia artificial y la única respuesta que obtuve fue la siguiente: enfermedad de Aión o disfunción cronocinética.

Ahí es nada. ¿Cómo te quedas?

Indagando un poco más encontré las explicaciones. La enfermedad de Aión viene del griego ya que para ellos el aión es una medida de tiempo. Como para nosotros, segundo, día, año... Pero el aión es el tiempo infinito, un tiempo que no acaba. E implica que puede haber saltos en el tiempo hacia adelante, al futuro, y hacia atrás, al pasado.

Pero ese no es mi caso del todo, así que miré la otra definición.

La disfunción cronocinética tendría que ver con la alteración en la percepción y experiencia del tiempo. Pero no de una forma como todos los demás hacéis, sino mediante un movimiento involuntario a través de él.

Desde luego se acerca más a lo que me pasa, pero viendo que no encontraba lo que buscaba, decidí crearlo yo mismo.

Así que me presento, soy Lorenzo, Loren para los amigos de verdad y soy la primera persona diagnosticada con Disfunción Cronocinética Regresiva o DCR.

Te preguntarás a qué viene lo de regresiva. Muy fácil. Solo puedo viajar hacia el pasado, hacia atrás. Nunca hacia el futuro.

---

Todo comenzó de la forma más tonta posible, y a día de hoy, estoy metido en más de un problema a cuenta de mis viajes.

Hasta ahora todos los viajes cumplen o respetan una serie de características.

- Son de forma involuntaria.
- Son al pasado.
- Toco algo que une el pasado con el presente.
- No sé lo que duran hasta que vuelvo a aparecer en el sitio de donde me fui.
- Cuando no estoy en el presente, no corre el tiempo. Es decir, si salto a las 12:46, volveré a esa hora exacta del mismo día y momento en el que partí, aunque haya estado un mes fuera.
- Solo funciona una vez, aunque vuelva a tocar mil veces, si ya he vuelto del pasado no podré volver a viajar.
- Si me hago una herida, esa herida sigue a la vuelta.

Poco a poco he ido entendiendo lo que me pasaba, pero al principio de mis viajes todo era caótico.

Ya cumplí los catorce. Bueno, los cumplí oficialmente, extraoficialmente, tengo alguno más. Sí, lo has oído bien, soy algo más viejo. Algún que otro salto ha durado meses o años y ese tiempo se debería sumar en los años de mi edad real. Así que soy

---

un poco más mayor de lo que aparento, o como me gusta decir, unos años más experimentado.

Me gustaría ver la cara del policía al renovar el DNI y comentarle esta situación. Seguro que dormiría en el calabozo esa noche porque creería que le estoy vacilando.

Tal vez lo mejor es que te cuente cómo ha pasado todo, y que con un poco de suerte, me pudieses ayudar de alguna forma.

---

## Capítulo 2

**S**oy de un pequeño pueblo minero llamado Trapagaran, en la provincia de Bizkaia. Realmente pequeño para lo que yo ya he vivido y visto fuera. Es un municipio con muchas zonas verdes y una carretera nacional que lo divide por la mitad. La verdad es que tenemos todo bastante cerca, monte, playa, centros comerciales... menos metro.

Mis padres no saben lo que me pasa. Lo desconocen y he evitado siempre decírselo. ¿Cómo le dirías a tus padres que llevas meses sin estar con ellos y que has vivido en una tribu africana como el hijo adoptivo del jefe porque si no, la otra opción sería morir en la selva?

Como puedes ver no es fácil de contar.

A día de hoy estudio en la ESO y podría decirse que tengo novia y que es guapísima. Ella estudia en el mismo centro educativo que yo. Nos conocimos

---

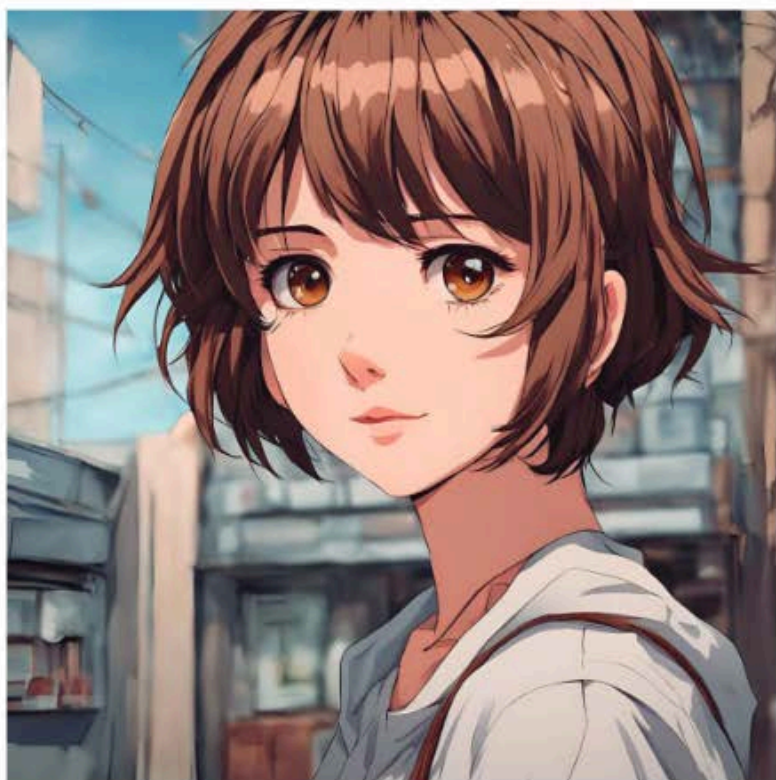
el primer día de clase. Me tocó sentarme a su lado ya que la clase se divide en pupitres que están unidos de dos en dos. No sé si fue la suerte o el destino, pero es lo mejor que me ha pasado nunca.

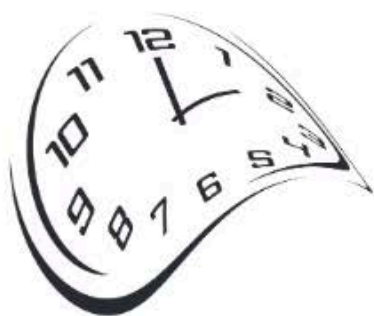
Aparte de tener unos ojos increíbles y una melenita corta de color castaño que apenas logra taparle el cuello, tiene una personalidad arrolladora. Siempre me motiva y está ahí para darme ánimos. Seguramente de no ser por ella hubiera tirado la toalla hace tiempo, vivir con DCR es una auténtica movida, un lío impresionante. Ella es lo que hace que tenga los pies sobre la tierra. Y lo más impresionante es que cree lo que le digo a pies juntillas. Confía en mí plenamente. Imagínate lo que es decir:

—Hola, cari, a pesar de que has visto que estaba sentado en el sofá, realmente he estado seis meses fuera viviendo con unos aborígenes australianos».

No te voy a engañar, por mi cabeza pasaron palabras como psicosis, esquizofrenia y un largo etcétera que gracias a ella y a Rober he ido aprendiendo a sobrellevar.

Una de las frases que me suele decir mucho es —Creo en ti. ¿Cuándo vas a empezar a creer en ti mismo?». De ella fue la idea de recoger toda la información de lo ocurrido hasta ahora. La adoro.





---

## Capítulo 3

**L**uego está mi hermano Rober, es menor que yo y aunque a veces es un auténtico plasta, es un *crack* en historia y en las nuevas tecnologías. Casi podría ser un friki, pero friki como alguien que controla muchísimo de algo. Es increíble lo que es capaz de hacer.

Monika, mi pareja, dice que nos parecemos más de lo que quiero admitir. Aunque no estoy de acuerdo.

Roberto tiene ocho años y en diciembre hará nueve. Aunque odia que le llamemos así. Si alguien le llama con el nombre entero es porque ha liado alguna. Ya con siete años le pude contar lo que me sucedía porque es un chico con unas habilidades increíbles, con una memoria extraordinaria y unas ganas increíbles de querer comprender el funcionamiento de todo.

---

Con cuatro años ya desmontó y volvió a montar el microondas, aunque, de acuerdo, sobraron algunas piezas.



—Ahora funciona de manera más eficiente — dijo triunfal. Con cinco años ya tenía su propio mini robot creado por él mismo, totalmente operativo. Si los de la NASA supieran de él, seguro que lo contrataban. Y de todos mis familiares es la persona que más dinero tiene en la cuenta del banco. En un mismo día aprendió a hacer apps para los

---

móviles. Y antes de acostarse ya había creado cinco aplicaciones que posteriormente varias compañías le compraron por una buena suma de dinero.

Mis padres dicen que ese dinero es intocable, que será con lo que se pague la universidad el día de mañana, aunque Rober de vez en cuando lo usa para pagar los materiales que necesita para sus experimentos. Crear robots no es precisamente barato.

Rober fue el que se dio cuenta de que los saltos se deben al sentido del tacto.

Intentaré explicarlo tal y como él me lo explicó a mí. Todos los objetos tangibles del universo ocupan espacio y volumen. Pero también tiempo. Un objeto que está en el salón de casa durante un tiempo determinado, luego dejaría de estar en ese lugar.

Pues bien, si por ejemplo, en ese salón ha ocurrido algo muy importante, como una explosión, un asesinato, un nacimiento, una boda... lo que sea. Ya sea bueno o malo, los objetos de alguna forma que aún no sabemos absorben parte de esa energía positiva o negativa y si yo los toco me trasladaría al momento en el que reciben esa energía.

Esa es la razón por la cual me alejo todo lo que puedo de museos como los de torturas, de la Inquisición, de Jack el Destripador o ese tipo de cosas. Sería demasiado peligroso. ¿Te imaginas tocar una guillotina francesa? ¿O un pedazo de roca lunar? No, gracias.

